

REFLEXIONES SOBRE LA COORDINACIÓN EN LA EDUCACIÓN MATEMÁTICA: PROBLEMÁTICA Y RETOS

Mallavibarrena Martínez de Castro, Raquel²⁰
Departamento Algebra, Universidad Complutense de Madrid.

La palabra coordinación es una de las más utilizadas en el ámbito educativo durante los últimos años. Forma parte de un conjunto de criterios de buenas prácticas y se considera, al menos en el plano teórico, que coordinarse es algo bueno para mejorar la educación.

Desde el comienzo de este artículo me declaro firme partidaria de la coordinación como ingrediente esencial del sistema educativo, sin embargo soy consciente y la experiencia como profesora así me lo dice, que llevar a la práctica mecanismos de coordinación de manera eficaz no es ni mucho menos fácil. Me centraré en la docencia de las Matemáticas, pues tal es mi trabajo diario, y también en la experiencia al respecto que me aportan distintas responsabilidades académicas que he tenido y la pertenencia desde hace unos años a las Comisiones de Educación de la Real Sociedad Matemática Española (RSME) y del Comité Español de Matemáticas (CeMat).

PROBLEMÁTICAS EN TORNO A LA COORDINACIÓN

Podríamos decir que la coordinación es lo contrario a que cada persona, estructura, entidad o unidad definida funcione con independencia del resto de personas, entidades etc...cuyos objetivos o desarrollos tengan que ver con la inicial. Inmediatamente se establece una gradación en los niveles de coordinación: ésta puede ir desde el mero conocimiento de “lo que hacen los otros” hasta un trabajo completamente vertebrado y sin fisuras que no se deje “ningún cabo suelto”.

Hay una idea en el subconsciente que relaciona coordinación con problemas, tensiones, complicaciones, decisiones finales que no gustan a casi nadie, el tener que comentar con los demás cómo va mi docencia etc...y que nos hace recelar de ella o aceptarla porque no nos queda más remedio.

²⁰ rmallavi@mat.ucm.es

Las distintas administraciones educativas caen también con frecuencia en la falta de coordinación: se hacen reformas en una etapa educativa sin contar suficientemente con las etapas precedente y siguiente, no suele ser habitual un empeño eficaz por parte de los responsables educativos en fomentar que haya una coordinación real en los distintos ámbitos. Las propias estructuras organizativas de ministerios y consejerías autonómicas dificulta a veces el intercambio de información, las iniciativas conjuntas etc.

La coordinación queda con mucha frecuencia como algo obligatorio pero en un nivel de mínimos y a partir de ahí es algo voluntario, para el que quiera. No es nada fácil saber cómo proceder cuando no hay consenso para tomar decisiones, si debe primar la coordinación o la libertad y autonomía de cada docente.

En lo que se refiere a las matemáticas varios debates y temas no cerrados ni resueltos aún, tienen que ver con la coordinación:

- Conexión y buena vertebración de los currículos de las distintas etapas, cómo ir desarrollando con eficacia el proceso de abstracción y formalización. Cómo ir llegando a la matematización a partir de planteamientos didácticos más enfocados a las aplicaciones de las matemáticas a la vida cotidiana, a las experiencias, a las ciencias, técnica...
- Qué mecanismos tenemos a nuestra disposición para facilitar los cambios de etapa educativa, que en matemáticas pueden ser muy abruptos.
- Cómo enseñar a estudiantes diversos, con distintas capacidades matemáticas, para que todos desarrollen al máximo la competencia matemática, la coordinación entre un curso y los siguientes sobre procedimientos y objetivos es importante a este respecto.
- Cómo debe ser la evaluación: totalmente coordinada pagando a veces el precio de disminuir el nivel de exigencia para contentar a todos, o dejando que cada profesor diseñe los métodos de evaluación que estime oportunos. Hay ciertamente planteamientos intermedios, ¿quién decide o quién dice la última palabra? ¿Son eficaces los departamentos en este punto o prefieren no presionar a sus profesores aunque éstos no se coordinen entre ellos suficientemente?

- El uso cada vez más extendido de las nuevas tecnologías necesita también de coordinación entre los cursos y las etapas: qué objetivo se persigue, que ventajas e inconvenientes tiene...

LA COORDINACIÓN COMO SITUACIÓN PROPICIA PARA OTRAS INICIATIVAS IMPORTANTES

Siempre he pensado y así lo experimento en el día a día, que para mejorar la educación matemática, además de la aportación de los expertos, es imprescindible el diálogo y debate entre los agentes educativos, entre los profesores en particular. El poner en común la experiencia, las dificultades y retos no solamente ayuda a la coordinación sino que amplía nuestra visión de los distintos aspectos educativos, nos hace relacionar unas problemáticas con otras y analizar causas y soluciones posibles.

Los mecanismos de coordinación son un caldo de cultivo muy adecuado para que se hagan análisis y surjan iniciativas:

- Todo lo relacionado con la formación inicial y permanente de los profesores de las distintas etapas educativas, se detectan logros y carencias y ello puede llevar a elaborar propuestas para mejorar la situación
- Las cuestiones propias de cada etapa educativa, la conexión con otras materias, cómo tener en cuenta lo interdisciplinar a la hora de estructurar nuestra docencia
- La innovación, los enfoques y recursos didácticos más adecuados
- La reflexión de cómo ir acompañando en cada etapa el proceso de madurez matemática de los estudiantes, manteniendo los objetivos propios de cada periodo pero a la vez pensando en los estudios anteriores y en los posteriores
- El interés por conocer experiencias de otros docentes y grupos de trabajo, tanto de nuestro entorno como de otros países.
- La inquietud por participar en foros, seminarios, cursos de actualización, o la lectura de revistas dedicadas a la reflexión y a las experiencias en educación matemática

CONSIDERACIONES FINALES

Un sistema educativo bien vertebrado y eficaz necesita, a mi juicio, de mecanismos de coordinación adecuados a todos los niveles, desde el legislativo para diseñar las leyes con visión de conjunto, hasta el más concreto del día a día de los centros docentes.

Un reto importante es generar una “cultura de la coordinación” que se construye evitando que pueda convertirse en una imposición para los docentes por parte de los responsables correspondientes, más bien al contrario, la coordinación lleva aparejada la participación y el diálogo.

El trabajo de equipo que aúne recursos en torno al logro de objetivos comunes facilitará que el día a día de la educación (y en concreto de la educación matemática) sea realmente una enseñanza – aprendizaje para todos los estudiantes: cada uno, según sus capacidades podrá ir avanzando para hacerse competente. Es ésta una de las cuestiones más difíciles de conseguir y más debatidas: los acentos en el refuerzo a alumnos con dificultades no deben ir en perjuicio de alumnos con más ritmo de trabajo y más aptitud, ¿cómo conseguirlo?